



LA CREU DE SANT JORDI Y LA OPTOMETRÍA

JUAN CARLOS MARTÍNEZ MORAL

PRESIDENTE DEL CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS DE ÓPTICOS OPTOMETRISTAS

La Creu de Sant Jordi es la segunda distinción en importancia en Cataluña. La primera viene siendo considerada la Medalla de Oro de la Generalitat, en definitiva, la Creu “es un reconocimiento de gran prestigio que prima la contribución de personas y entidades a la comunidad en distintos ambientes, siendo un símbolo de identidad y orgullo” en la sociedad y la comunidad catalana.

Este año 2025, el Gobierno de la Generalitat, a propuesta de la Consejería de Cultura, la ha concedido a 21 personalidades, entre todas ellas la distinción le fue otorgada a nuestro amigo y compañero Manuel Roure Arnaldo, óptico-optometrista.

Desde 1971, Manuel Roure fue un pionero, primero en su formación y luego en la colaboración en pro del desarrollo de la optometría y la óptica oftálmica, no sólo en Cataluña sino en todo el Estado.

Durante años tuve el honor de colaborar con Manuel Roure en la Sociedad Española de Optometría, de la que fue vicepresidente y, en aquellos tiempos, yo como vicesecretario con Andrés Martínez Vargas de secretario, y un grupo de luchadores bajo la presidencia de Juan José Sainz Rodríguez a la cabeza, sentando las bases de una optometría quizás más “behavioral” bajo el liderazgo de personajes de nuestra historia profesional internacional, como el profesor Armand Bastien y sus famosos “21 puntos”; luego vendría la deriva de las investigaciones posteriores, de la influencia de la Sociedad de Optometría de Europa, liderada por Jean Tiriac, el conocimiento y el acercamiento a la Academia Ameri-

cana de Optometría, el intercambio de opiniones y filosofías anglosajonas nos llevaron por diferentes caminos, pero siempre confluyendo todos en un mismo fin, que no era otro que el progreso y desarrollo de la optometría con su evolución en implantación de conceptos como terapia, rehabilitación visual y ortóptica, fundamentalmente unido a un mayor conocimiento de patologías oculares para, con seguridad, si

donde, a lo largo de tres años de intensa formación clínica logramos, junto a 106 ópticos-optometristas españoles, graduarnos en 1994 en Filadelfia (Estados Unidos). Este esfuerzo académico repercutió en un cambio radical del futuro de nuestro ejercicio profesional en España, variando de una profesión de percepción más física y mecanizada a una proyección más clínica y optométrica.



Manuel Roure Arnaldo, óptico-optometrista (de pie), distinguido con la Creu de Sant Jordi.

se llegase a observar alguna sospecha patológica, derivar inmediatamente al especialista correspondiente, junto a la profundización de los planes de estudio de formación universitaria al más alto nivel, todo bajo el empuje y amparo del Colegio Nacional de Ópticos-Optometristas (CNOO) y de la Sociedad Española de Optometría, de la que Manuel Roure participó en su creación en 1982 con el apoyo de todos nosotros, liderados políticamente en esos tiempos por un grupo de históricos como Collado, Castivia, Balbuena, Castañé, la SEOptometría por Serfati, Ordovás y un largo etcétera que nunca olvidaremos.

Manel fue compañero en 1990 del Máster en Optometría Clínica de Pennsylvania College of Optometry

Cuando se otorga una distinción, como la Creu de Sant Jordi a un profesional, su reconocimiento alcanza también al de su profesión, que va íntimamente unida al premiado junto a su común difusión, visibilidad y reconocimiento público.

En el caso de nuestro compañero, e independientemente de sus reconocidas bondades de trabajo social y profesional, con una dedicación desinteresada y muy intensa hacia los discapacitados, y su compromiso indubitado con su municipio, Mollerussa, su labor como óptico-optometrista ha ido unida a su experiencia vital, desarrollada y significada en esta distinción junto a su persona y al que nos agregamos a su reconocimiento como colectivo profesional.